



## P. ANTONIO FALCES REMÍREZ, S.J.

**Lodosa (Navarra) 18/04/1941 – Javier 08/10/2022**

Antonio Falces, nació en Lodosa (Navarra). A los diez años, fue al Colegio Seminario de Javier, con otros compañeros del pueblo, de mano de la Srta. Julia, bienhechora que generosamente ayudaba y apoyaba a los chicos de Lodosa que iniciaban su bachillerato y mostraban capacidad, y alguna llamada o deseo “vocacional”.

Desde el comienzo, ambas expectativas se fueron cumpliendo en Antonio, que mantuvo siempre un alto nivel de rendimiento académico y un buen comportamiento. Aspectos ambos mirados con lupa por nuestro profesores y formadores.

Al terminar sexto de bachiller, último curso académico entonces en Javier, fue al Colegio de San Francisco Javier de Tudela, para culminar el Preuniversitario, con voluntad decidida de entrar en el noviciado de la Compañía.

Y a finales de agosto de 1957, ingresó en el noviciado de Veruela (*no Orduña, como dice el Curriculum*). El primer curso de noviciado lo comenzamos 23 compañeros. Y en segundo otros tantos, en parecido número. Eran tiempos recios, de cierta austeridad, pero tengo la impresión de que los vivimos con normalidad y alegría... sobre todo los “javierinos”, -los que procedíamos del Colegio de Javier- más familiarizados con el ambiente jesuítico.

En septiembre del 59, hechos los votos del bienio, comenzamos el juniorado en el mismo Veruela. Fueron dos años de verdadero regalo. Recibimos una formación clásica francamente amplia y profunda gracias al espléndido grupo de formadores y profesores que tuvimos, comenzando por el P. José Manuel Vélaz, nuestro Maestro de novicios y que seguía de Rector, pasando por los PP. Múgica, Muguruza, Plazaola, Igal, Arana, Sola... Las actividades académicas y otras intervenciones fueron marcando nuestras

distintas inclinaciones. Antonio mostraba ya sus cualidades de iniciativa y creatividad, que iría desarrollando más adelante.

A los dos años, -1961- fuimos a Loyola, para comenzar la Filosofía. El ambiente era muy distinto al que habíamos vivido en Veruela. La Filosofía de aquel entonces no podía ser más escolástica, con muchas materias trasnochadas y que nos parecían inútiles para nuestro futuro, tal como se nos planteaban. Pero había que aprobar y seguir adelante. Y así lo hicimos.

Al terminar filosofía, en julio de 1964, cuatro fuimos destinados a Javier para hacer el magisterio. Uno de ellos Antonio. Volvíamos a nuestras raíces. Aunque no nos encargamos de los mismos cursos, la convivencia entre nosotros -éramos cinco maestrillos- era muy intensa y teníamos que programar y coordinar muy bien las actividades con los chicos, sobre todo las no-académicas, para evitar colisiones y sacar el mayor partido posible a los medios y espacios de que disponíamos.

Antonio comenzó a mostrar su habilidad y capacidad creativa con los chicos, sobre todo con los más pequeños. Tenía una habilidad natural para hacerse con ellos, sin esfuerzo aparente, y con indudable acierto. Disfrutaba con ellos y siempre encontraba recursos para tenerlos activos, y contentos. Introdujo el mini-basket, se inventaba actividades...Creo que tenía alma de niño y le fluía con naturalidad actuar entre ellos y con ellos, y.... Quizá por eso, con frecuencia, nos resultaba difícil a los compañeros maestrillos, ponernos de acuerdo con él. Iba por delante, con sus actividades previamente programadas, sin dejar salidas a reajustes fáciles. Para bien y para mal, sería un rasgo de su carácter que le acompañaría después.

Antonio, al terminar el primer año de magisterio y resueltos los problemas de los permisos de entrada en el país, pudo materializar su deseo de ir a la India. A la misión del Gujerat. Un curso, solamente, pero alumnos suyos le recordarán con afecto y mantendrán contacto con él durante años.

En agosto-septiembre de 1997, por decisión del Provincial de Loyola, visité la misión del Gujerat y Antonio me acompañó durante los tres últimos días de mi estancia en Numbai. Fue un cicerone perfecto, me dedicó todo su tiempo y persona, con generosidad y amabilidad, tratando siempre de mostrarme todo cuanto pudiera serme útil para el objetivo de mi visita. Me hizo ver los grandes contrastes de lujos y miserias de la ciudad, exponente de los lujos y miserias de la amplia India. La verdad es que me impactó mucho la visita de esta ciudad, que uno siempre al recuerdo agradecido a Antonio que la hizo posible.

En el 2004 volvimos a coincidir en Javier, donde preparábamos la celebración del 5º Centenario del nacimiento de S. Fco. Javier. Con su experiencia de los años vividos en la India, y sus raíces javierinas, Antonio aceptó con gusto el reto y su colaboración fue muy valiosa. Además de encargarse de la Parroquia de Javier, aportó sus conocimientos audiovisuales y su buen hacer en todo tipo de celebraciones pastorales y litúrgicas, en la atención a las numerosas peregrinaciones, en la confección y publicación de la “Guía del peregrino”, etc. Creativo e inteligente como era, desarrollaba bien su trabajo, máxime cuando su campo de acción gozaba de cierta autonomía.

Puedo estar equivocado, pero siempre pensé que su facilidad, su habilidad para hacerse con los niños, brotaba de su propia alma de niño, bondadoso y espontáneo, que, de alguna manera, la transmitía también en sus actividades pastorales con los adultos, con profundidad en sus mensajes y sencillez en sus formas.

Gracias, Antonio. Descansa en paz.

RICARDO SADA S.J.

Pamplona

17-10-22